

Después de larga separación, la semana pasada y precisamente en la víspera de San Valentín, volvieron a unirse en fraternidad artística, la Agrupación Romea y el escenario del Salón Novedades. El obstáculo que se interponía entre ellos, una pantalla panorámica, había sido retirado al fin, pudiendo así realizarse el encuentro tanto tiempo esperado.

Un público numerosísimo, casi tres cuartas partes de la espaciosa platea, acudió a aquella cita artística. No era para menos. Era volver a admirar a «su» Romea y gustar las delicias de una comedia cual «L'endemà de bodes» de fino sabor hogareño de ruralía catalana aderezada con unas cuantas granitos de pimentón. Obra debida a la airosa pluma de J. Pous y Pagés.

Nuestro comentario, desde el primer momento, quisiera envolver en un solo y caluroso elogio a todos quienes bordaron esta obra en el escenario antes mencionado. Pero no podemos resistir a la tentación de recordar, por parejas, la labor que sirvió para ofrecernos una representación teatral, difícilmente superable a esta de la víspera de San Valentín.

Porque ¿se puede ser más exigente a la deliciosa labor de la pareja María del C. Sabá-J. Buxó, que sintiéndose como el pez en el agua, personificaron a unos Roseta y Falet, respectivamente, que daban la impresión de saber, por verdadera experiencia, lo que se traían en escena? ¿Qué cambio más admirable el del huracán Falet por el del eufórico Falet!

¿Y el Quirze y el Xibeques, dos usureros auténticamente personificados por los Sres. Escriba y Ribot, respectivamente? Tortuoso el segundo, más bonachón el primero; condiciones que ponían en curiosa prueba las dotes de estos dos actores cargados de carácter amansado con largos años de escena.

Luego, la pareja D. Miralles y N. Masferrer representando a la Pepa y al Cinto, respectivamente. Compusieron sus papeles cómicodramáticos con invariable

ble y serena dignidad. A ellos les correspondió encontrarse con dos momentos extáticos de la obra: el final del segundo acto y su continuación al levantarse el telón para la escena inicial del tercero. ¡Qué justicia y corrección! ¿Por qué en dos momentos cumbres y en otros, a ciertos concurrentes les dió por reirse estrepitosamente faltando al respecto debido a los actores y a la buena educación propia de un público teatral?

Y finalmente, moviéndose entre todos, repartidos, su bondad o su indignación según el caso, estaba el bonachón de Joanic, jugado este simpático papel por el Sr. L. Roca. Sumiso a una sabia enseñanza, nos demostró como él va alcanzando un hito cada vez más lejano en el camino teatral emprendido!

Pecaríamos de injustos si esta vez no recordáramos también al regidor de escena Sr. Romani, el actuante que no se ve y que se encuentra en todos los rincones de la decoración con su gran esmero, tanto, que sabe hacer salir a las tablas una cazuela humeante del guisado que se sirve en ella ¡Qué lástima de aquellos cambios de luz que no corrieron parejas con este mencionado esmero escénico!

Al terminar la función, el Director de la A. R., Sr. Escriba dedicó unas palabras de gratitud en nombre suyo y de su elenco a la Corporación Municipal y empresa del Novedades por haber hecho posible tal acontecimiento. Igual al público por su asistencia; valor moral que ellos apreciaban en lo que valía, dado el tiempo de separación entre unos y otros.

Entre tanto, en la concha destinada al apuntador, cubierta como de costumbre con un lienzo ostentado las iniciales de la agrupación, éstas se vieron esta vez orladas por un lazo negro en mensaje de recuerdo para el buen amigo y compañero de tablas que fué José Donat, fallecido en el transcurso de esta involuntaria inactividad de la Agrupación Romea. — C. Isern. LL.

## El truco cautivador

Cuatro horas de lectura seguidas son bastantes horas. Si estuviéramos leyendo el Quijote, aunque fuera en una edición de corcho, que es material liviano, nos resultarían pesadas (Conste que el firmante es un enamorado del Quijote). Pero, con una novela policiaca todo resulta alado, apasionante, estremecedor y adormecedor.

¿Quién dirá del encanto ligeramente demoníaco de los libros de guardias y ladrones? Quién reducirá a esquemas de seco análisis los diálogos cortantes, afilados, las persecuciones, las llamadas telefónicas, las apariciones súbitas y mágicas de una mágica mujer en lo alto de una lujosa escalera o en la carcomida puerta de un cuartucho de fonda?

No, no se trata de Simenon, el de la grande pipa. Esta vez es un nombre americano: Cornell Woolrich (Brindo esta americanización de un nombre germánico a L. d'Andraitx), o si lo prefieren, William Irish, su seudónimo. Este autor me ha cautivado con una sola novela: «The bride wore black», traducida por «La novia vestida de negro». Lean ese libro, no se arrepentirán: si son ustedes aficionados a los platos misteriosos, tanto mejor, si no, se aficionarán a ellos. Hay tanta profusión de novelas de este género, que sobresalir en la especialidad (sobre todo si no se tiene la suerte de ser mujer), es hartamente empinado. Y, sin embargo, «La novia vestida de negro» es una magnífica muestra de lo bien que se puede encandilar a un lector con un argumento cogido por los pelos y arrastrado a lo largo de trescientas páginas jadeantes. Vamos, que estoy seguro de que Virgilio en nuestros días escribiría cosas así, o que se le parecerían. Tengamos en cuenta que esta es una literatura donde las emociones del autor no aparecen jamás por parte alguna. Es lo más frío, calculado y cerebral que puede darse. Sin embargo, el juego del bonito crimen o, en este caso, para facilitar las cosas de los bonitos cuatro crímenes, seduce encandila y nos encontramos metidos en todo el embrollo. Más de una vez he mirado aprensivamente hacia la puerta, la he oído crujir y hasta escuché una vez distintamente la frase: «No te muevas, Joe: por fin te he encontrado», seguida de una risita nerviosa y sarcástica... Si esto no es cautivar, seducir y fascinar no sé qué lo será. Si, Virgilio, en una u otra forma escribiría algo de intriga, porque en modo alguno la intriga está ausente de la literatura de hoy.

Yo sé que durante el invierno hay que hacer algo para no aburrirse, y como no todo va a ser hablar del verano que se acerca y de cómo atiborrar más las arcas del digno comercio de la ciudad, les recomiendo que lean la obra que me he referido. Todo es mentira en el libro, pero la recomendación está hecha con la mejor buena fe, con el inocente propósito de que lo pasen ustedes bien. Que es el deseo que formulo a guisa de despedida, y hasta la próxima. — J. V. A.

Una máquina de lavar ropa para ser buena de verdad debe lavar sin dar vueltas a la ropa, que es cuando se estropea.

LA ÚNICA LAVADORA ESPAÑOLA CON ESTE SISTEMA ES LA

**“Edesa”**

construida según modelos «General Eléctric» y con certificado de la A. E. E.

Pida detalles y una demostración al Distribuidor

**JUAN PUIG**

Mn. j. Verdaguer 13

San Feliu de Guixols